

Si la crisis lo permite

MANEL PÉREZ

LA VANGUARDIA | 30/09/2010

En Wall Street se venderá bien la imagen del coche patrulla flambeado en la plaza Universitat. Refuerza el argumento de Zapatero de que actuará con firmeza y resistirá las presiones sindicales y de que cumplirá su reciente promesa de no cambiar de política. El prontuario del presidente es evitar que la aritmética parlamentaria o los esquizofrénicos mercados financieros le echen del escenario. Y eso exige mantener el rumbo fijado en mayo.

En el frente interno, el Gobierno ha intentado salvar sus relaciones con unas organizaciones que agrupan a gran parte de sus bases electorales. Difícil, pues el desencanto con el giro de Zapatero está carcomiendo la moral de quienes le auparon al Gobierno en el 2004 y en el 2008.

En primer lugar ha evitado el contraproducente estilo Cabanillas. El presidente del Gobierno ha querido dejar claro que se siente próximo a los sindicatos, y ayer puso ante las cámaras a Celestino Corbacho, un hombre al que nunca se le calentará la boca para hablar contra ellos y que eludió incluso dar cifras. Es una manera, la suya, de decirles que hace lo que hace por obligación y no porque él sea así. Pero que ya no tiene margen.

Está claro que la huelga no ha sido un éxito, pese a las alegaciones de Toxo y Méndez, y ha puesto de manifiesto que la crisis debilita a las organizaciones sindicales tanto como lo hace con las condiciones de vida y el empleo de sus bases. La clave es hasta dónde llega esa flaqueza.

Que nadie vaya demasiado lejos. Sería insensato degradar su relevancia, pero deben reconocer que ayer quedó en evidencia que han perdido la capacidad de arrastrar a otras capas sociales, comerciantes, autónomos, que sí les siguieron en ocasiones anteriores.

El 29-S da un respiro a Zapatero, que gana margen exterior sin sufrir un vapuleo laboral, conservando la iniciativa frente a los sindicatos. La lógica apunta a que el Gobierno, que ya se ha insinuado, y los sindicatos, que ayer sólo estaban pendientes de aparentar victoria, deberían recuperar el diálogo y negociar. Siempre que la crisis económica lo permita.